

SEBÚLCOR

La localidad se encuentra situada en un terreno llano a poco más de 50 km al norte de la capital, cercana a los cauces del Duratón y Marijabe y entre las poblaciones de Sepúlveda y Cantalejo.

Su topónimo primitivo fue *El Sepulcro* forma en que se la cita a mediados del siglo XIII tanto en la distribución de rentas del cabildo como en el reparto de prestimonios de la diócesis segoviana. Desde su implantación perteneció siempre a la Comunidad de Villa y Tierra de Sepúlveda dependiendo del ochavo de Cantalejo.

A finales del siglo XVI, 1587, contaba con cincuenta y dos vecinos; en el Catastro de Ensenada, a mediados del XVIII se le describe junto a su agregado despoblado de Molinilla, sumando ochenta y una casas habitables en que residían sus cincuenta y cinco vecinos. A mediados del siglo XIX contaba con cincuenta casas habitadas por doscientas veinticuatro almas, varias decenas menos de las que hoy pueblan sus calles.

Iglesia de Santa María Magdalena

LA IGLESIA PARROQUIAL de Santa María Magdalena se encuentra situada al sur de la localidad, cercana a la entrada de la población desde la vecina Cantalejo. Se trata de un edificio que ha sufrido distintas transformaciones a lo largo de su historia y que a día de hoy debemos catalogar como barroco pese a lo excesivo de las últimas

intervenciones. En su interior alberga una pila bautismal de traza románica en una pequeña capilla cercana al hastial occidental y al muro del evangelio.

Está labrada en caliza, su copa semiesférica de 110 cm se encuentra decorada con bocel en la embocadura, cenefa de líneas ondulantes y grandes gallones que alternan



Pila bautismal



Detalle de la pila bautismal

con otros menores en su parte inferior. En las enjutas entre los gallones mayores y como remate de los menores se sitúan rostros asomantes. Todos ellos parecen de la misma mano, y se caracterizan por la talla plana, rostro ovalado de prominentes mentones, ojos almendrados y simétricos sin marcar los párpados, nariz corta y recta, expresión contenida y grandes orejas circulares muy despegadas del rostro. Todo de factura popular que sólo logra la caracterización por medio de los distintos tipos de peinado que en poco varían y que agrupan el cabello en gruesos mechones por medio de simples incisiones; algunos rostros aparecen barbados. El pie se forma mediante tres bocelones, que sumados a la medida de la copa comportan a la pieza una altura de 90 cm.

El modelo de rostros se puede rastrear en Castroserracín o San Martín de Sacramenia en la provincia de Segovia,

y no lejos, en la de Burgos, en los ejemplos de Fuente-lisendo (procedente del despoblado de Corcos), Hontangas, Torregalindo y Moradillo de Roa. Al interior se distingue la labra a trinchante, lo que sumado a sus formas nos hace pensar en una cronología tardía para la pila en torno a mediados del siglo XIII.

Texto y fotos: RMB

Bibliografía

CONTE BRAGADO, D., CONTE BRAGADO, A. y GARCÍA MARTÍN, M^a del M., 2004, p. 123; GONZÁLEZ HERRERO, M., 2002, p. 262; GONZÁLEZ HERRERO, M., 2004, pp. 161-163; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 148; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 334; SÍGUERO LLORENTE, P. L., 1997, p. 321; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 140, 141.

Ruinas de la Virgen de la Calleja

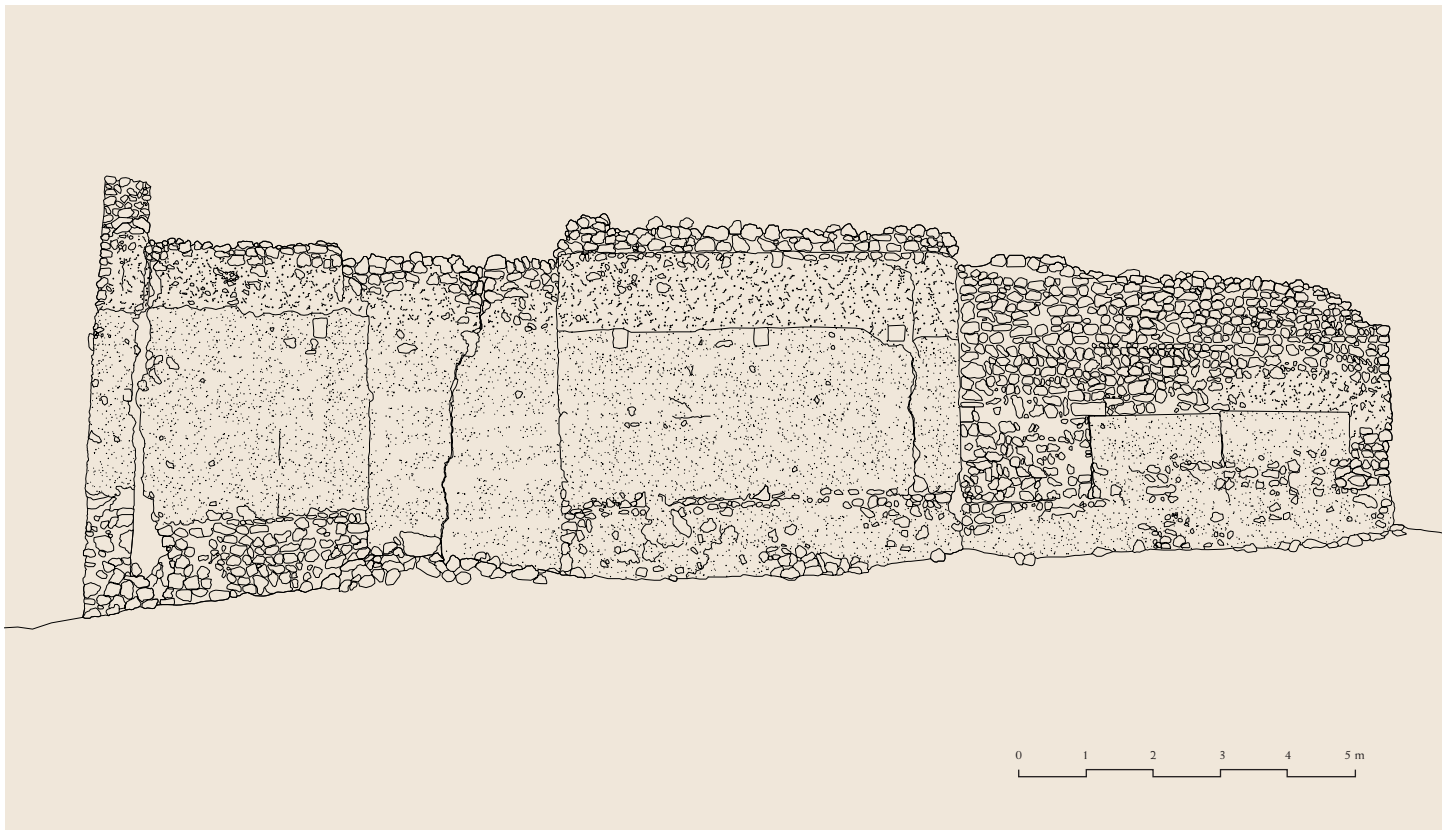
TRAS LLEGAR A SEBÚLCOR habremos de encaminarnos en dirección a la vecina Villaseca, para unos metros después del puente que cruza el Duratón desviarnos por una pista forestal que nos deja en un pequeño merendero al pie de la Cueva de los Siete Altares. Abandonando el vehículo, habremos de comenzar allí un delicioso paseo siempre por la margen derecha del río, primero por la arboleda y posteriormente alzándonos a las verticales peñas desde las que obtendremos una inmejorable panorámica de la zona. Tras caminar en torno a veinte minutos desde el vehículo, el sendero comienza a descender para dejarnos en una pequeña explanada en que se abre la hoz y encontrar allí la ermita.

Tan escasos como evocadores son los restos que del templo nos han llegado, sumándose a ellos la presencia de

un antiguo asentamiento en los alrededores con sus construcciones dispuestas en terrazas y del que aún se puede observar medianamente conservado un pozo. La ermita de la Calleja fue una construcción humilde realizada mediante tapias de rollo que posteriormente sería revocada ocultando y ornamentando en lo posible sus pobres materiales. La planta la forman una corta nave rectangular y similar cabecera de testero plano, ambas situadas en composición telescópica. A la vista de sus muros la fábrica se comenzó, como es norma, por la cabecera, acaso por el muro meridional con el que se ligó el este y aquel con el norte. A estos se les yuxtapusieron los muros norte, oeste y sur, por este orden, formando el perímetro de la nave. Todos ellos deficientemente trabados, lo que se manifiesta en la apertura actual de los esquinales.

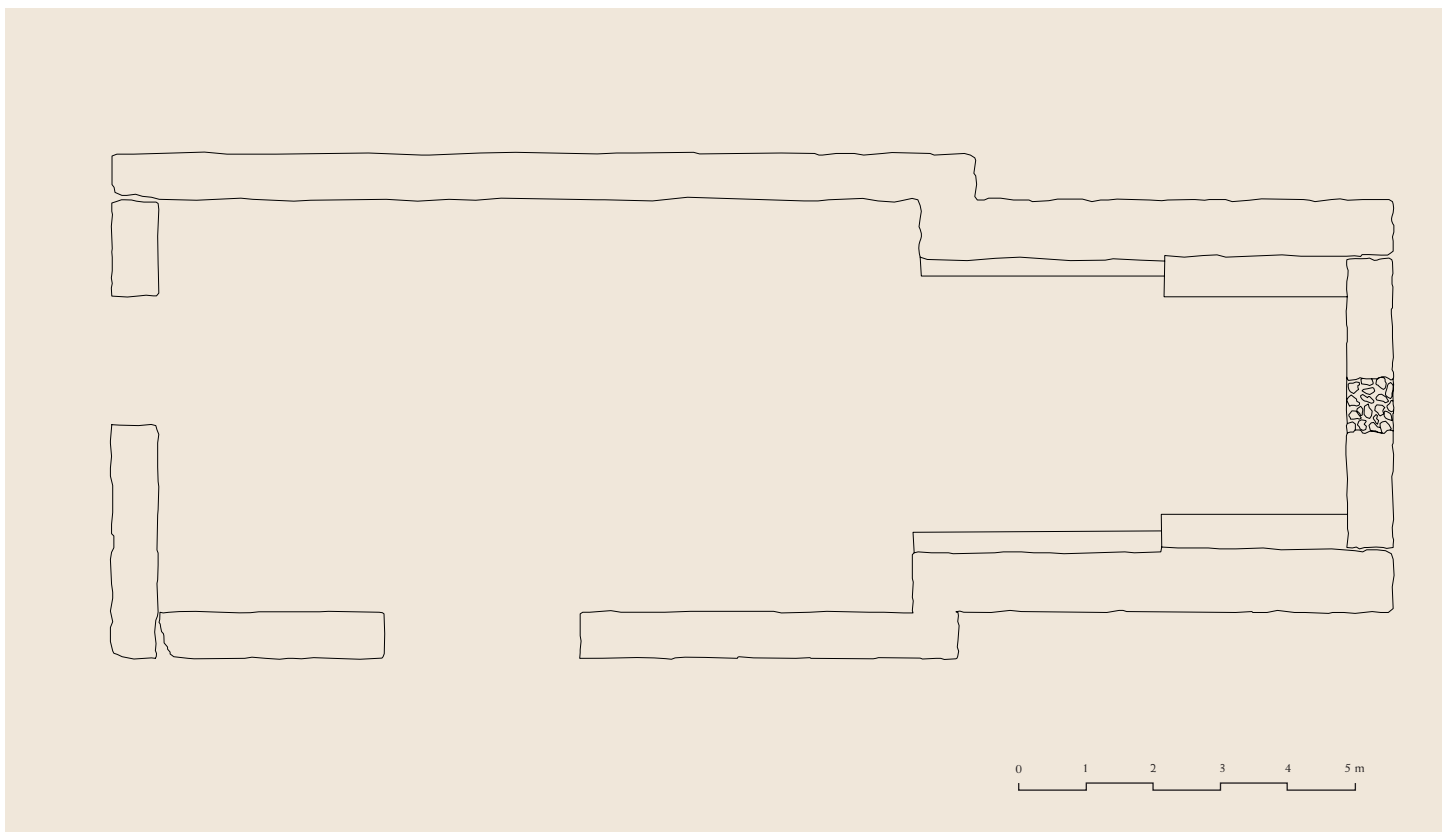
Exterior





Alzado sur

Planta





Interior

El ingreso se realizaba por medio de sendas puertas a los pies y mediodía –más amplia– de las que no quedan huellas, del mismo modo que hasta la altura de lo conservado no las hay de vanos de iluminación en la nave, algo extraño, si bien hemos de pensar al menos en una ventana en el remate del hastial occidental. En el muro oriental de la cabecera se conserva malherida la huella de un vano. Sendos accesos se encontraban protegidos por un pórtico corrido del que restan los canzorros. A juzgar por el ancho de los muros, unos 70 cm, la cubierta era de madera en la nave y de medio cañón –se conservan los arranques y los mechinales de una imposta pétreo– en la cabecera.

A juzgar por su estructura y proporciones (sorprende la profundidad de la cabecera en comparación con la de la nave) hemos de pensar en una fecha para el comienzo de las obras no anterior a mediados del siglo XIII.

Texto y fotos: RMB - Planos: JMTG

Bibliografía

ANGULO LÓPEZ, J. M., 2004, p. 258.

